

8:00 am

Julián Cuesta Ibáñez

Ñeeh!!... El estruendo me sobresaltó.

No recordaba que tuviera un despertador y, de tenerlo, seguro que no emitiría un sonido tan estridente.

Una sensación extraña invadió mi cuerpo. Me levanté; abrí la ventana, pero no entraba luz. Busqué un reloj, el despertador. Pero no lo encontré.

Este estaba siendo un día extraño, todo era igual pero diferente. Todo componía una foto de esas de los pasatiempos, en las que tienes que buscar las siete diferencias, las cuáles son sutiles pero sustanciales.

Me vestí, me lavé la cara, como siempre, pero... como nunca. Todo era diferente. Fui a desayunar. No había café, ni leche y la nevera estaba vacía.

Salí a la calle.

El día es gris. Un olor metálico flota en el aire. Sensación aséptica. El aire es tan denso que se puede mascar. No sé dónde ir. Todo está vacío, extrañamente en silencio, como un mar en calma después de una gran tormenta o, tal vez, la tormenta estaba por llegar.

Sacudí mi cabeza, miré a mi alrededor y me percaté de que no me había movido del sitio. Caminé a ninguna parte.

De pronto, un sonido rasgó el silencio, rompió en mil pedazos la monótona realidad, como un espejo al estrellarse contra el suelo. Es un sonido familiar, conocido. Es fuerte, constante como un martillo pilón. Lento como un tanque que avanza hacia su objetivo sin detenerse.

No alcanzo a ver qué lo produce. A lo lejos, una nube de vapor o... agua pulverizada, sube en columna hacia el cielo, como un tifón a punto de tocar tierra. Por fin lo veo: es un tractor; está fumigando las calles.

Los campos de cereales ahora son de color gris como el asfalto, como el día.

Me desperté. No sonó ningún despertador.

La luz atravesaba la ventana y se estrelló en mi cara.

Mi hijo tararea una canción que solo él conoce. La casa huele a café recién hecho. En la calle suena el claxon de un coche.

Los vecinos se dan los buenos días; unos tacones trotan por la acera. Chirrían los frenos de un camión.

Es martes o miércoles... no lo sé. ¡Qué más da!

Bendita rutina.

- Dedicado a todas las personas anónimas que con su trabajo incansable, compromiso y esfuerzo diario, hacen posible la vida en el medio rural todos los días del año.

Gracias.